

El Viaje de la Secretaria de Estado, Hillary Clinton a Asia

Eric Pardo Sauvageot

Investigador UNISCI, Universidad Complutense de Madrid

Si hay algo que merezca destacarse del primer viaje de la nueva Secretaria de Estado, Hillary R. Clinton, es su inusual destino: Asia. Sólo su predecesor en la administración Kennedy, Dean Rusk, casi 50 años atrás, optó por Asia como primer destino. Esta decisión puede ser muestra del cambio de los tiempos y del peso creciente del continente oriental, pero por encima de ello, es importante analizar qué países han sido elegidos y cuáles han sido los asuntos tratados.

Los países que han sido objeto de la visita de Clinton son en este orden, Japón, Indonesia, Corea del Sur (ROK) y China. La gira se desarrolló desde el día 15, fecha de partida desde Washington, hasta el día 22, fecha de finalización de la estancia en China. La Secretaría de Estado identificaba a primeros de mes que los asuntos a tratar versarían principalmente sobre la situación económica, temas humanitarios y seguridad y energía (asuntos que grosso modo reconfirma en su discurso ante la “Asia Society”), pero ya el orden de visitas indicaba en sí las orientaciones de la nueva administración. Cabe destacar, en coherencia con las primeras manifestaciones de Clinton, que la primera parada en Japón pretendía demostrar la importancia de la alianza. Las otras dos grandes “citas” del viaje iban a ser obviamente el problema de Corea del Norte y la nueva relación con China. Según Cossa & Glosserman, (Japan Times, 19-02-09) la decisión de dar prioridad a Japón y Corea sobre China ha de ser vista como un acto de apoyo a dos países temerosos de que un entendimiento con China les deje de lado, de las consecuencias de una postura dialogante con Corea del Norte (DPRK) y del miedo al proteccionismo económico, más que de un refuerzo del frente de aliados en Asia contra otros países (véase China y Corea del Norte).

Pero siguiendo la nueva doctrina, bautizada como “smart power”, consistente en utilizar todos los medios disponibles a la diplomacia estadounidense, en reforzar asociaciones con aliados históricos y establecerlas con países emergentes, Japón ocupa un papel esencial para cooperar con los EEUU en asuntos como la estabilización y cooperación con Afganistán y Pakistán, al igual que en asuntos globales y regionales (discurso “Asia Society”). La doble intención de asegurar y de implicar más a Japón quedó manifiesta en su discurso de llegada al país. Con el ministro de exteriores, Hirofumi Nakasone, se acordó aumentar el apoyo a Afganistán y Pakistán, para lo cual Japón se comprometió incluso a organizar una conferencia internacional de apoyo a este segundo país y a aumentar la cooperación con los EEUU en asuntos globales (hambre, proliferación, medio-ambiente, etc.). Además por su parte los EEUU han prometido dar prioridad al espinoso asunto de los ciudadanos japoneses secuestrados por los servicios de espionaje norcoreanos, un tema en el que la opinión pública japonesa es muy sensible. De hecho Clinton se reunió personalmente con las familias de los afectados en un gesto altamente simbólico. Obviamente, la visita a Japón estuvo casi monopolizada por la postura de Corea del Norte. Clinton confirmó su compromiso de avanzar en las relaciones con el estado ermitaño si cumplía con sus obligaciones, pero las palabras más conciliantes que le dedicase en unas declaraciones justo antes del inicio de su viaje, hubieron de ser sustituidas por exhortaciones a abstenerse de cualquier provocación; Pyongyang planea el “lanzamiento de un satélite”. Otro punto muy importante fue la declaración de intenciones de Clinton frente a Myanmar, en su alocución al auditorio de la Universidad de Tokio y en una rueda de prensa, reconociendo la inocuidad del régimen de sanciones. Por último, hay que mencionar que Clinton y Nakasone firmaron un acuerdo, sobre la base de lo acordado en el 2006, por el que 8.000 marines serán trasladados de Okinawa a Guam y que el primer ministro Taro Aso fue invitado como primer huésped del presidente Obama.

El segundo destino, Indonesia, es altamente simbólico, no sólo por el cariño del presidente por sus años de infancia en el país, sino por su posición en el mundo musulmán. Su inclusión en el paquete es muestra de la ofensiva americana por recuperar la confianza del mundo musulmán tras el desastre de la administración Bush. Clinton fue explícita en su elogio de la tradición de tolerancia del Islam en Indonesia y de su plena compatibilidad con la democracia. Clinton también le dedicó palabras a la necesidad de una sociedad civil como pilar de la democracia, elogiando su presencia en el país. Más específicamente, la administración Obama necesita apoyar y elogiar un modelo que podría ser de aplicación en un país clave, Pakistán, enfrentado a una extremadamente inestable transición democrática. Por otro lado, Indonesia tiene una importancia igualmente estimable por su peso

económico en el Sureste Asiático, siendo además miembro del G-20 y como socio contra el cambio climático. La cita en Indonesia fue aprovechada para atender una reunión con el Secretario General de ASEAN, Surin Pitsuwan, con quien se discutió sobre las conversaciones para la adhesión de los EEUU al Tratado de Amistad y Cooperación (TAC) y a quien manifestó su intención de participar en asuntos de seguridad en el seno de la ARF, al contrario que su predecesora en el cargo. De entre los acuerdos cabe destacar la promesa de aumentar la cooperación y la promesa de estudiar un acuerdo monetario de intercambio de divisas (“swap”).

El tercer destino de Clinton, Corea del Sur, es igualmente uno de los principales aliados, junto a Japón, que los EEUU tienen en la región. Aún más que en Japón, las conversaciones en Seúl trataron el tema de Corea del Norte. Ambos países acordaron la necesidad de que Corea del Norte prosiga en sus labores de desnuclearización y condenaron el carácter dictatorial del régimen así como su boicot de las conversaciones inter-coreanas. Al igual que en el caso de Japón, Corea del Sur fue elogiada por sus esfuerzos en Afganistán, en particular el plan conjunto Japón-Corea de asistencia a Afganistán. La ocasión fue aprovechada para realizar el nombramiento del nuevo Enviado Especial para las Conversaciones a Seis Bandas, Stephen Bosworth. Por otra parte, las conversaciones trataron también sobre la crisis económica mundial y la necesidad de trabajar conjuntamente.

Pero sin duda la visita que atraía la mayor atención era la de China. Tras las declaraciones críticas del Secretario del Tesoro Tim Geithner sobre la supuesta manipulación del yuan y con el trasfondo de las críticas de Wen Jiabao en el foro de Davos sobre el modelo económico estadounidense, sin contar con las duras palabras del vicepresidente Xi Jinping de gira en América Latina, la expectación sobre cuál sería la nueva relación con China y de si el proteccionismo ante la crisis afectaría la colaboración, era grande. Las intenciones de Clinton de ensanchar el diálogo bilateral para incluir el cambio climático, pero también, los derechos humanos daban pie a aprensiones. Sin embargo Clinton pronto dejó claro que los derechos humanos no podrían ser un obstáculo para el progreso en otras áreas; así se decidía mantener el status quo. Los dos asuntos que iban a copar la atención de los diplomáticos en su visita iban a ser el cambio climático y la crisis económica. Clinton venía acompañada por el enviado especial de la administración en esta materia, Todd Stern. En la visita a la planta energética limpia de Taiyang Gong (GE Energy), ejemplo de cooperación y asociación entre los dos países, Stern alabó el desarrollo de tal cooperación, mientras que Clinton acordó con su homólogo incluir en el diálogo estratégico y económico conjunto el problema del cambio climático. Aunque se fue más lejos en la apuesta y expansión de la cooperación energética, no se abrió la posibilidad en esta materia a planes de ayuda a la cooperación. En el plano económico, Clinton fue explícita en su petición al gobierno chino de que continúe comprando bonos del tesoro americanos, esenciales para los planes de expansión fiscal de Obama, mientras que hubo acuerdo en coordinar la respuesta ante la crisis. Concretamente Clinton y Yang Jiechi acordaron establecer mecanismos para el diálogo económico y estratégico, que Clinton quería que alcanzasen rango vice-presidencial. El ministro de exteriores chino visitará Washington en la segunda semana de marzo para preparar la Cumbre del G-20 de abril.

Como conclusión hemos de destacar que el renovado compromiso con los tratados de seguridad con Corea del Sur y Japón y la visita a Indonesia muestran ante todo la necesidad de recurrir a países aliados para resolver el problema clave de Pakistán y Afganistán, en un momento en que los EEUU afrontan dificultades tácticas y financieras. Con respecto a China, la promesa de “profundizar y ensanchar la relación”, se queda más en lo primero (diálogos energético, económico y estratégico) que en lo segundo (derechos humanos), mientras que las coincidencias con respecto a Corea del Norte, Taiwán, Birmania, Irán, Sudán se mantienen en el diálogo diplomático; sobre no-prolifерación hay igualmente coincidencias sin que se haya sin embargo llegado al ambicioso objetivo que Clinton expresase, de establecer un diálogo al respecto “como el que mantuviesen los EEUU y la URSS durante la guerra fría”. En cuanto a Corea del Norte, cabe decir que las menciones directas sobre el régimen y demás comentarios sobre los problemas que la sucesión del liderazgo acarrearía no parecen haber sido muy afortunados; la firmeza mostrada ante los rumores de lanzamiento de misiles, así como el compromiso de perseguir el actual proceso, son en nuestra opinión correctos. Habrá que estar vigilantes en el futuro para ver qué resultados trae esta primera gira, pero por lo pronto cabe destacar el claro giro multilateral, el mantenimiento de las buenas relaciones con China, con promesas de profundización, el compromiso con el Diálogo a Seis Bandas y la mayor apertura a regímenes hostiles.